

“La experiencia adquirida durante las guardias es difícilmente comparable a la de ningún otro sitio”

Por Vivir Oviedo.

El Dr. Luis Fernández-Vega Cueto-Felgueroso pertenece a la quinta generación de la saga de oftalmólogos ovetenses que desde hace 130 años cuida la salud ocular de todos los que se acercan hasta su consulta. Este especialista suma a su sobresaliente ‘cum laude’ en su tesis doctoral, una amplia experiencia en el extranjero gracias a sus estancias, de un año cada una, en el Moorfields Eye Hospital de Londres y el Bascom Palmer Eye Institute de Miami, de donde acaba de regresar para retomar su trabajo en el Instituto Fernández-Vega.

Acaba de llegar de Miami, ¿cómo ha sido su experiencia en el Bascom Palmer?

Cuando en América hablas de Bascom Palmer, el respeto y la admiración es máxima. Ha sido elegido como el hospital número 1 de Oftalmología de los Estados Unidos una y otra vez durante 17 años. Y ya saben que los americanos son amantes de los rankings. Para un europeo es todo un privilegio que te contraten para trabajar allí durante un año, a igualdad de condiciones, tanto clínicas como quirúrgicas, que los americanos.

¿Cómo era su día a día allí?

En total éramos más de 20 fellows (superespecialistas), pero yo compartí la subespecialidad de córnea y cirugía refractiva con los Dres. Nallasamy, Syed, Sluch y Choi, con los que



El Dr. Fernández-Vega Cueto-Felgueroso con las Dras Syed y Yoo

viví muchos momentos y que se han acabado convirtiendo en amigos para toda la vida.

En el día a día, nuestras labores se dividían en cuatro módulos diferentes: consulta, quirófano, guardias de córnea y guardias generales. Por supuesto, tuve tiempo de continuar también mi labor investigadora, sobre todo en el campo del queratocono, en particular, y la córnea, en general. El volumen de consultas era muy numeroso y variado, similar al del IOFV, y tuve la ocasión de

aprender de grandes de la oftalmología americana como el Dr. Culbertson, el Dr. Abou Shousha, la Dra Yoo o el Dr. Amescua.

¿Con qué se queda?

Destacaría, sin duda, las consultas con la Dra. Karp, especialista en tumores de superficie ocular. En Europa, la incidencia de este tipo de tumores es menor que la de Florida o Sudamérica, debido, en buena medida, a la gran exposición solar de esa zona y, por tanto, en Oviedo no contamos con tanta ex-



Con su mujer el día de la graduación.

En el día a día, nuestras labores se dividían en cuatro módulos diferentes: consulta, quirófano, guardias de córnea y guardias generales

perencia como la que pueden tener en Miami. Sin embargo, allí, después de un año atendiendo a una media de ocho pacientes al día con esta patología, conseguí una gran soltura, algo que ahora me traigo de vuelta conmigo.

El ritmo en el Bascom Palmer es frenético. Veíamos pacientes desde las 7h. hasta las 22h. Los días quirúrgicos también eran parecidos a los del Instituto Fernández-Vega, teníamos muchos pacientes y hacíamos todo tipo de cirugías: cataratas, cirugías refractivas, tumores de superficie, trasplantes de córnea, perforaciones corneales o incluso queratoprótesis. El quirófano solía empezar sobre las 8h. y acabar hacia las 18h. En ese tiempo, apenas parábamos diez minutos para comer una tostada con mantequilla de cacahuete.

También me gustó mucho mi paso por el centro satélite que el que Bascom Palmer tiene en Palm Beach Gardens, a una hora y media en coche al norte de Miami. Estuve allí diciembre y enero y fue una experiencia muy enriquecedora con un mayor volumen de cirugías refractivas y con pacientes procedentes de todas partes de América que van a esa zona a pasar el invierno.

¿Y lo peor?

Bueno, lo peor, no en el sentido de malo, sino de duro, fueron las guardias de córnea, nuestro momento más temido. Eran muy intensas. Teníamos guardia entre una y dos semanas al mes. Esa semana éramos responsables de todas las urgencias corneales que llegaran al centro. Sí, de todas, las 24 horas del día, los siete días de la semana. Además, teníamos obligación de permanecer en el hospital desde las 8h. hasta las 19h. y el resto del tiempo seguíamos permanentemente localizados y las llamadas no eran precisamen-

te escasas. Como he dicho, eran semanas duras, pero, sin duda, la experiencia y toma de decisiones que nos enseñaron son difícilmente comparables a las adquiridas en otros sitios.

También teníamos guardias generales, que consistían en pasar noches en el hospital (entre una y cuatro al mes). Esas noches éramos los responsables de todos los pacientes que llegaban con carácter de urgencia. Esos pacientes eran visitados por los residentes que estaban de guardia y si tenían dudas, o se trataba de un caso grave, nos avisaban.

¿Qué balance hace de este año?

Ha sido, sin duda, una etapa muy enriquecedora que me ha permitido conocer gente nueva, adentrarme en la oftalmología americana, aprender nuevas técnicas quirúrgicas y formas de pensar; ver diferentes formas de organizar un centro oftalmológico grande, adquirir nuevas ideas y crear las más propias, siempre en beneficio de nuestros pacientes.

¿Ha sido duro estar este tiempo alejado de su familia y de Oviedo?

Bueno, a ratos, pero que mi mujer se trasladara siempre conmigo, tanto a Londres como a Miami, hizo las cosas más fáciles. En cualquier caso, no me canso de agradecer a mi familia y al Instituto todas las facilidades que me han dado para poder cumplir este sueño y por su gran apuesta por la formación de élite continua de todo el equipo médico.

A partir de ahora, me encuentro a disposición de todos los pacientes y me siento orgulloso de formar parte del equipo de cirugía refractiva, córnea, superficie ocular y cristalino del Instituto Oftalmológico Fernández-Vega. Sé que no soy imparcial, pero para mí, después de mis estancias en el extranjero, creo que estamos al nivel de los mejores del mundo.

¿Recomendaría hacer un Fellow a sus compañeros de profesión?

Sin duda. Está demostrado y publicado en literatura científica que los oftalmólogos que han realizado un programa de fellowship cuentan con una excepcional reputación en aspectos como la productividad académica e investigadora y poseen un mejor currículum. Además, y según señala el artículo científico *Cornea fellowship training and refractive surgery: standard requirements*, los resultados quirúrgicos de un oftalmólogo que ha realizado un Fellow al final de su programa son equiparables a los de cirujanos con más de diez años de experiencia. Esto demuestra la importancia de especializarnos y la calidad y dedicación de nuestros profesores. En mi caso, lo tengo claro. Después de realizar tres fellowships completos, en el IOFV, Moorfields y Bascom Palmer, animo a todos los jóvenes médicos a dedicar unos años de su vida a este tipo de programas.



El dr. Luis Fernández-Vega Cueto-Felgueroso con el Dr. Sluch.